

Formantes griegos en el ámbito biosanitario: los casos de *-odin-*, *-alg-* y *-pon-*

Alejandro García-Aragón*

Aquí no hablamos del dios Odín, sino de algo más doloroso: el dolor mismo u *οδύνη*, /odíni/, sustantivo femenino que, como veremos, en el campo biosanitario en español está estrechamente ligado a *άλγος*, /álgos/, sustantivo neutro.

Odine u *Odina* bien podría haber sido el nombre de la diosa griega del dolor, la que causara lamento y queja, pues tanto el sustantivo (*οδύνη*) como los adjetivos derivados (*οδυνηρός*, /odindirós/ y *επώδυνος*, /epódinos/) se usan hoy en griego para expresar dolor y describir algo doloroso, también en lo relativo a la pena y la aflicción, p. ej., *η οδύνη του χαμού*, ‘el dolor de la pérdida’; *ψυχική οδύνη*, ‘daños morales’ (literalmente, ‘dolor psíquico’); *οδυνηρό πλήγμα*, ‘un duro golpe’; *υπέστη οδυνηρή/επώδυνη ήττα*, ‘sufrió una dolorosa derrota’; *οδυνηρή/επώδυνη εμπειρία/ανάμνηση*, ‘una experiencia o recuerdo doloroso/traumático’; *οδυνηρή/επώδυνη επέμβαση*, ‘una intervención dolorosa’; *επώδυνα σημεία*, ‘puntos desencadenantes o reflexógenos (*trigger points*)’, etc.

En la Antigüedad, *οδύνη* podía haberse intercambiado con *άλγος* en los planos físico y moral, pero, actualmente, el papel del dolor físico lo ha asumido un tercer dolor en griego moderno: *πόνος*, /pónos/, masculino, ampliamente utilizado por los pacientes tanto para el dolor en general (*πονάω*, /ponáa/, ‘me duele’) como para los «dolores compuestos»: p. ej., *πονοκέφαλος*, /ponokéfalos/, ‘dolor de cabeza’ (también metafóricamente); *πονόλαιμος*, /ponóleimos/, ‘dolor de garganta’; *πονόδοντος*, /ponódontos/, ‘dolor de muelas’; *κιλόπονος*, /kilóponos/, ‘dolor de barriga’; *πανσίπινο*, /pafsípono/, ‘analgésico’ (literalmente, ‘pausa el dolor’), etc.

Volviendo a *Odine*, el «dolor femenino», quizá la palabra más conocida por los hispanohablantes relacionada con ella sea el adjetivo *anodino*, *-a* (*αν-*, ‘sin’, literalmente, ‘sin dolor’), que resulta ser un sinónimo en desuso —en el ámbito biosanitario español— tanto de *indoloro*, *-a* (que en griego se dice *ανώδυνος*, /anódinos/, que también designa ‘anodino’, ‘sin pena ni gloria’) como de *analgésico*, *-a* (que en griego se dice *αναλγητικός*, /analytikós/). De hecho, la anodinia es la falta de dolor¹. No obstante, el formante *-odin-* es más prolijo cuando se trata de algo doloroso, especialmente de un dolor localizado en alguna parte de la anatomía humana:

acrodinia (+ *άκρα*, ‘extremidades’), dolor en las plantas de las manos y los pies;

cardiodinia (+ *καρδιά*, ‘corazón’), que suele entenderse como 1. sinónimo de *cardialgia*, *precordialgia* o *dolor precordial*, es decir, dolor localizado en la parte izquierda del tórax o zona precordial, o como 2. sinónimo de *epigastralgia* o *dolor epigástrico*, dolor localizado en el epigastrio, en la boca del estómago;

lumbodinia (+ *lumbum*, latín, ‘lomo’, en desuso), es decir, *lumbalgia*, *lumbago* o *dolor lumbar*, dolor localizado en la región lumbar;

mastodinia (+ *μαστός*, ‘mama’), sinónimo de *mastalgia*, *mamalgia* o *dolor mamario*, dolor localizado en las mamas;

miodinia (+ *μυς*, ‘músculo’), sinónimo de *mialgia* o *dolor muscular*;

oftalmodinia (+ *οφθαλμός*, ‘ojo’), dolor de ojos;

osteodinia (+ *οστό*, ‘hueso’), sinónimo de *ostealgia* o *dolor óseo*, dolor de huesos;

pleurodinia (+ *πλευρά*, ‘costado’), sinónimo de *pleuralgia*, dolor de origen pleural, localizado en la pared lateral del tórax; no debe confundirse con *costalgia*, es decir, dolor en las costillas o neuralgia intercostal;

pododinia (+ *πόδι*, ‘pie’), sinónimo de *podalgia*, es decir, dolor en el pie;

toracodinia (+ *θώρακας*, ‘tórax’), sinónimo de *toracalgia* o *dolor torácico*.

En estos ejemplos se puede ver que el formante *-odin-* está estrechamente ligado al de *-alg-* en castellano, pero no siempre, como los casos que hemos visto de *acrodinia* y *oftalmodinia*. Además, parece que *άλγος* tampoco acompaña a *οδύνη* en dolores que se producen al realizar una función corporal —como *odinofagia* (+ *φαγία*, ‘acción de comer’), es decir, deglución dolorosa, dolor esofágico al deglutir— o en dolores que se producen por un estímulo externo, como *alodinia*² (+ *άλλος*, ‘otro’, ‘diferente’)³.

No obstante, vemos que en griego existen «tres dolores» en todos los ámbitos: uno femenino (más moral, *οδίμι*), uno masculino (más físico, *πόνος*) y uno neutro (ambivalente y culto, *άλγος*, propio del griego antiguo y empleado en terminología biosanitaria en compuestos cultos con *-αλγία*, /alyía/, ‘-algia’)⁴. El único que parece no haber engendrado ningún término biosanitario en otras lenguas es el «dolor masculino»⁵, a pesar de

* Doctor internacional en Traducción e Interpretación, traductor autónomo y término-lexicógrafo, Las Lagunas de Mijas, Málaga (España). Dirección para correspondencia: alejandrogaragon@gmail.com.

ser de origen antiguo —quizá por haber designado originalmente ‘fatiga’, ‘gran esfuerzo’ o ‘trabajo fatigoso’—, y es que creo que las demás lenguas pensaron, y con razón, que dos palabras cultas para designar el dolor eran más que suficientes.

NOTAS

1. Es curioso que esta palabra de origen heleno no se haya usado nunca en griego (*ανωδυνία*), ya que la preferida desde la Antigüedad se basa en el «dolor neutro» (*άλγος*, /álgos/): *αναλγησία*, /analysisía/, ‘analgesia’, ‘anodinia’, ‘anestesia’, ‘insensibilidad’, pero también, metafóricamente, ‘impasibilidad’, ‘imperturbabilidad’.
2. «Dolor de tipo neuropático producido o desencadenado por un estímulo inocuo de tipo táctil, térmico o mecánico sobre una zona anatómica aparentemente sana» (*Diccionario de términos médicos*, s. v. *alodinia*).
3. Quizá se hayan evitado *acralgia*, *oftalmalgia*, *algoftalmia*, *fagialgia*, *algofagia* y *aloalgia* por riesgo de producir otalgias, glotalgias o glosolalias.
4. Puede que la palabra basada en el «dolor neutro» más extendida en otras lenguas sea *nostalgia*, de *νόστος*, /nóstos/, ‘regreso, retorno (a la patria)’ + *άλγος*, ‘dolor’: ‘el dolor que

- provoca el deseo de regresar a la patria’ (cf. diccionario etimológico de la lengua griega de Babiñotis, 2010: 927). A pesar de todo este grecorromanticismo (que, como vemos, no hace referencia a mejores tiempos pasados), esta palabra es un **término remigrante o contrapréstamo** formado en base a la palabra alemana *Heimweh* (‘casa’ + ‘dolor’ = ‘morriña’), atestiguado por primera vez como *nostalgia* (sic)... en el siglo xvii... en un texto médico... escrito en Suiza... en latín... para nombrar una enfermedad mental nueva, una especie de «morriña aguda»: *Dissertatio medica de nostalgia, oder Heimwehe*, de Johann Hofer, 1688, Basilea.
5. Sin embargo, en el campo de la filosofía, especialmente en la epicúrea, sí que lo tenemos. ‘La ausencia de dolor’ se fundamenta en el «dolor masculino» (*πόνος*, /pónos/): *απονία* (*ἀπονία*, de *α-*, ‘sin’ + *πόνος*, ‘dolor’), entendida como ‘la ausencia de todo dolor físico’, en contraposición a la *ataraxia* (*ἀταραξία*, de *α-*, ‘sin’ + *ταραχή*, ‘perturbación’), que es la ausencia de toda turbación mental. En griego moderno, *απονία*, /apoñía/, habría perdido el significado literal de *απονία*, /aponía/ (‘sin’ + ‘dolor’) y vendría a designar únicamente el contenido metafórico: ‘impasibilidad’, ‘insensibilidad’, ‘imperturbabilidad’, al igual que el adjetivo *άπονος*, /áponos/, ‘impasible’, ‘insensible’, ‘imperturbable’.



Balones de fútbol (2023). Véase la página 96